

NOTAS DE LIBROS

CABAL, Constantino: *Las tradiciones populares asturianas I. Individuo y sociedad en la Asturias tradicional* (Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1992), 350 pp., con ilustraciones.

CABAL, Constantino: *Las tradiciones populares asturianas II. La familia, la vivienda y oficios primitivos* (Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1992), 332 pp., con ilustraciones.

CABAL, Constantino: *Mitología ibérica. Cuentos y consejas de la vieja España* (Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1993), 292 pp., con ilustraciones.

En la línea de recuperación de textos clásicos sobre la cultura asturiana, el Grupo Editorial Asturiano nos presenta la reedición de tres destacadas obras de Constantino Cabal, cuyas ediciones originales respondían a un carácter diferente al empleado en su reedición. Las dos primeras se publicaron por vez primera con los siguientes títulos: *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes. El individuo* (Madrid, 1925) y *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes. La familia: la vivienda, los oficios primitivos* (Madrid, 1931). Parece ser que estas dos obras formaban parte de una tetralogía cuyos dos últimos volúmenes no llegaron a ver la luz. Por su parte, el tercer trabajo nunca fue publicado de forma independiente, ya que se trata del capítulo titulado «Mitología ibérica» que Cabal incluyó en el primero de los tres volúmenes de la obra colectiva, dirigida por F. Carreras Candi, *Folklore y costumbres de España* (Barcelona, 1931), entre las páginas 165 y 288.

Al abordar la reseña de estas tres obras, debemos partir de un detalle muy evidente acerca de la adscripción profesional y científica de nuestro autor: Cabal no fue ni antropólogo, ni etnólogo, ni etnógrafo, ni siquiera un historiador *sensu strictu*. Pérez de Castro le considera folklorista, término que también aplica a A. de Llano, a E. Martínez Torner e, incluso, a J. Uría Riu¹. No obstante, las diferencias entre los cuatro autores son notabilísimas, como el mismo Pérez de Castro anota.

Cabal fue, ante todo, un autor literario, un creador de imágenes escritas, en cuyo quehacer, Asturias y lo asturiano se muestran omnipresentes. Es conocido su prestigio como periodista, tanto en Cuba como en España, durante las primeras décadas de nuestro siglo, así como su neta ideología política conservadora. Al margen de esto último, la obra folklorística de Cabal viene marcada por diferentes condicionantes. En primer lugar, no deja de ser un hecho digno de reseña que sus primeros libros sobre la materia los publique cuando ya ronda los cincuenta años. En este sentido, no vamos a insistir en las tantas veces citadas coincidencias con Aurelio de Llano: vocación tardía, títulos de obras semejantes, etc. También es sabido que, pese a las disputas que les separaron,

¹ J. L. PÉREZ DE CASTRO, *Los estudios de folklore en Asturias* (Gijón: Ayalga, 1984), pp. 52.

Cabal, en sus primeros libros, hacía constantes referencias elogiosas a Llano, además de dedicarle con admiración alguno de ellos.

Al margen de las coincidencias, son bien notables las diferencias entre ambos escritores, que nos sirven para calibrar la obra de Cabal. Llano fue un incansable caminante, en el sentido literal de ambas expresiones, y, de forma más o menos ortodoxa, desarrolló una enorme labor de trabajo de campo, de la que es buena prueba su magnífica y muy personal obra *Bellezas de Asturias. De Oriente a Occidente* (Oviedo, 1928). Cabal, sin embargo, fue un incansable lector, aunque también se han anotado lagunas en su formación bibliográfica. No obstante, aunque en realidad no se puede afirmar que realizara un auténtico trabajo de campo, Cabal emplea también documentación de primera mano, anotando con detalle el nombre, edad y lugar de residencia de sus informantes. Faltan, por otra parte, datos sobre esta poco sistemática labor recopiladora, a la que, a diferencia de Llano —que incluso se hace fotografiar mientras recoge romances—, tampoco se refiere el autor de forma explícita en sus obras.

Pero por encima de las circunstancias que acabamos de anotar, la que sobresale entre todas ellas es el mencionado carácter literario de sus escritos. Para Cabal, el discurso literario no sólo no estaba reñido con el científico —o de pretensiones científicas— y el divulgador, sino que los tres formaban un todo indisoluble. Si es cierto que en su labor como periodista, e incluso como cronista, este peculiar modo de escribir le sirvió para obtener elogios de determinados escritores y críticos contemporáneos, también lo es que tal peculiaridad se ha convertido en un auténtico lastre en su valoración como investigador.

Pese a todo, la obra folklórica y etnográfica de Cabal continúa teniendo validez y utilidad, no sólo literaria sino también científica. Para el amante de lo asturiano o de los temas folklórico-etnográficos en general, la prosa de Cabal le conduce a otros tiempos e, incluso, a otros mundos. Primero, al contexto cultural en el que escribió y publicó su obra, muy especialmente a los años 20 y 30, momento especialmente rico en el ámbito de la producción folklórica asturiana. Otros tiempos en los que nos adentramos a través de Cabal son los que el autor recrea en sus textos: desde la más lejana prehistoria, hasta la Asturias de comienzos del xx, pasando por las edades clásica, medieval, moderna... También está el tiempo presente del propio autor, pero éste parece interesarle menos, por los cambios operados en las formas de vida. Y ello a pesar de la cita de Van Gennep con que se abre el primer tomo de *Las tradiciones populares...*, donde el famoso autor francés defiende que el folklore no es sólo historia, es ciencia de lo vivo, de lo actual. Además, cuando el autor se refiere de forma expresa a la pervivencia de costumbres o creencias, lo hace desde una perspectiva que tiene mucho de idealizada.

Veamos ahora algunos elementos reseñables de *Las tradiciones populares asturianas*. Al margen de la cita de Van Gennep anotada, no hay duda de que las primeras líneas de texto —de los dos volúmenes— tienen que resultar por fuerza chocantes para quien se adentre en su lectura desde una perspectiva científica; aunque, para algunos, quizás resulten hasta «postmodernas». Así comienza el primer libro: «Pues bien, llegó Colín, gracias a Dios...! Es un chico rollizo, con unos mofletes colorados como manzanas maduras (...)». Y el segundo: «Bueno, pues Colín ya es hombre, ya tiene una mujer como una perla, ya dice que la vida tal y cual... Pepina, fresca, gallarda, coloradina, guapina y más trabajadora que un molino (...)». Este Colín, que encarna al hombre asturiano de todos los tiempos, se convierte en el recurso literario que permite articular el sentido cronológico de la obra. Colín... y su padre Pachín... Pero hay que reconocer que Cabal no

piensa sólo en el varón, la mujer —como niña, moza o esposa— tiene también lugar preferente en su obra, algo que no resulta ciertamente habitual en la bibliografía.

También son difíciles de aceptar los paralelismos que suele establecer el autor entre costumbres asturianas y datos más o menos fidedignos de la prehistoria. Por el contrario, resultan mucho más acertadas sus comparaciones con datos ofrecidos por autores clásicos griegos y latinos. En ocasiones, cuando no dispone de documentación concreta sobre una costumbre o práctica asturiana, utiliza información de Galicia, de otras regiones españolas, e incluso de Francia o Irlanda, sin limitarse a un asturianismo de estrechas miras. Es cierto, no obstante, que en algunas ocasiones realiza generalizaciones con escasa o nula base científica.

En *Las tradiciones...*, como en otras obras, el argumento avanza siguiendo un esquema especialmente atractivo para Cabal, que podríamos sintetizar del siguiente modo: narración → citas → hipótesis → narración... Es decir, primero nos introduce en el tema en cuestión a través del recurso narrativo, casi un puro relato cuentístico, insertando las noticias por él recogidas acerca de las costumbres o tradiciones que estudia. A continuación, y en ocasiones al unísono, trata de establecer paralelismos o comparaciones utilizando información bibliográfica de diferentes autores y áreas geográficas, especialmente europeas. Finalmente, suele cerrar el esquema ofreciendo hipótesis, más o menos aventuradas, para explicar el origen y sentido del objeto de la investigación.

En relación con materiales de primera mano, son dignas de mención las detalladas y animadas descripciones de instrumentos musicales y juegos infantiles (en el primer tomo de *Las tradiciones...*), o las referencias a técnicas y sistemas de caza y pesca (en el segundo). Un tema todavía polémico en esa época es el de los vaqueiros de alzada. Cabal se opone frontalmente a B. Acevedo y Huelves, tanto por el fondo como por la forma de sus estudios sobre ese grupo social. De forma bastante acertada, Cabal niega los orígenes fantásticos y variopintos que muy diversos autores les aplican, además de refutar con buena lógica algunos de los lacrimógenos argumentos de Acevedo. La pega que se puede poner a Cabal es que, al rechazar —con acierto— las particularidades raciales de los vaqueiros, no considera tampoco una posible identidad de grupo, reduciendo todo a una cuestión de dedicación profesional al ganado vacuno y olvidando que ya entonces existían datos sobre la peculiaridad de esa comunidad desde el punto de vista social. Esta circunstancia le hace cometer errores al identificar áreas vaqueiras. Con todo, en sus observaciones sobre los vaqueiros Cabal alcanza un notable grado de agudeza y sereno raciocinio, que posteriormente no ha sido destacado, ni citado, por ninguno de los autores actuales que se han ocupado del tema.

La obra *Mitología ibérica* resulta de menor interés etnológico, tanto por la debilidad de sus planteamientos metodológicos —cuestión que resulta menos aparente en los dos libros sobre *Las tradiciones...*— como por el propio contenido. Como señala Gómez-Tabanera en la presentación, Cabal ignora en su trabajo la práctica totalidad de la enorme producción nacional y extranjera que en su época —y desde años atrás— se venía realizando sobre mitos, supersticiones, literatura oral, etc. Por no citar, ni haber leído, ni siquiera menciona a Frazer. Por otro lado, los contenidos de este libro, pese a referirse teóricamente al conjunto del espacio peninsular, se basan fundamentalmente en material asturiano, procedente de sus obras *Los dioses de la muerte* (Madrid, 1925), *Los dioses de la vida* (Madrid, 1925) y *El sacerdocio del diablo* (Madrid, 1928), las tres editadas bajo el título general de *La mitología asturiana*².

² Los tres libros fueron reeditados, en un solo volumen, por el Instituto de Estudios Asturianos en 1972 y por GH Editores en 1987.

Pese a todas las observaciones hechas, insisto en que tanto el investigador del folklore o la etnografía como el lector simplemente interesado por Asturias, lo asturiano o la cultura popular, encontrarán amenidad y mucha materia útil en estas obras felizmente reeditadas de Constantino Cabal.

En cuanto a sus aspectos formales, debemos de agradecer la claridad de su tipografía y el acompañamiento gráfico —ausente en las ediciones originales, excepto, parcialmente, en la *Mitología...*—, así como las notas introductorias de J. M. Gómez-Tabanera, la inclusión de alguna bibliografía y la reproducción como apéndice —en los dos tomos de *Las tradiciones populares asturianas*— de textos relacionados con la vida y la obra de Cabal, algo que también ha hecho el editor en otras reediciones de obras clásicas asumidas tanto por el Grupo Editorial Asturiano como por la Editorial Istmo.—LUIS ÁNGEL SÁNCHEZ GÓMEZ.

ARMISTEAD, Samuel G.: *The Spanish Tradition in Luisiana I Isleño Folkliterature* (Newark: Juan de la Cuesta, 1992), XX + 274 pp. [con transcripciones musicales de Israel J. Katz].

Dentro del panorama actual de la dialectología hispánica, tan complejo y desigual en sus objetivos, enfoques y conclusiones, este libro está llamado a ocupar un lugar por muchas razones destacable. Primero, por centrarse sobre un ámbito dialectal —o unos ámbitos dialectales: isleño sobre todo, pero también adaeseño y bruli— y una tradición folclórica —la isleña— aún muy insuficientemente estudiados —pese a los trabajos pioneros de R. MacCurdy—, y prácticamente ignorada —incluso después de las faraónicas celebraciones hispanoamericanas de 1992— por la erudición y por la gente común españolas. En segundo lugar, por hacerlo de una forma extensiva y global que pretende abarcar todos los aspectos y géneros de la entidad lingüística y literaria—con atención también a la sociológica, etnográfica e histórica— de los hispanohablantes, particularmente isleños, de la Luisiana: historia, dialectos, cantos narrativos y líricos, folklore infantil, oraciones, adivinanzas, refranes, cuentos y narraciones de recuerdos y vivencias personales. Al respecto puedo decir que no recuerdo, en el ámbito hispánico, ningún otro libro de miras tan amplias ni tan representativas, aplicadas a un dialecto y a su tradición folclórico-literaria asociada. Sobre todo porque —tercera gran razón de la singularidad e importancia de esta obra— la antología textual se ve acompañada de un aparato crítico-filológico —además de mapas, fotografías, transcripciones musicales...— con que muy pocos otros dialectos y tradiciones literarias hispánicas tienen, hoy por hoy, la suerte de contar. La conjugación de estos elementos da un libro impresionante que garantiza —ojalá se convirtiese por eso en modelo de otros trabajos— una preservación académica digna del patrimonio dialectal y folclórico-literario isleño.

Treinta y cinco años de interés y acopio de documentación, más de quince años de trabajo de campo y de estudio, y en torno al centenar de horas grabadas están detrás de este libro que, en la lucha contra el tiempo en que hoy se ha convertido casi toda investigación dialectológica y folclórica, ha querido arrancar las últimas gotas de savia lingüística y literaria a los escasos hablantes que quedan de los dialectos isleño —hoy unos centenares de personas mayores de cincuenta años—, bruli —unas decenas de personas octogenarias— y adaeseño —otros pocos ancianos—. Dialectos además muy diferentes entre sí, ya que el isleño es fundamentalmente de origen canario, con adhe-